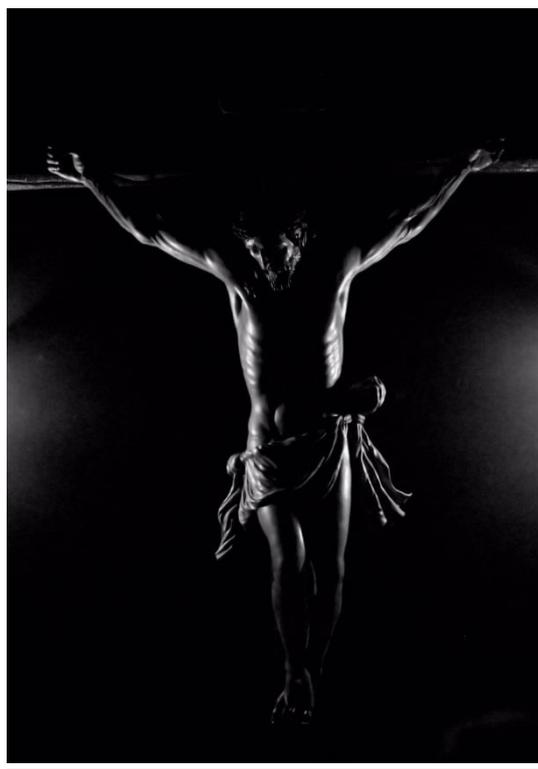


**X EXALTACIÓN A LA CRUZ
EN HONOR AL
STMO. CRISTO DEL AMOR**



A CARGO DE D. JUAN ISIDORO GÓMEZ MOYA

LA LINEA, 12 DE SEPTIEMBRE DE 2015

X EXALTACIÓN A LA CRUZ EN HONOR AL **STMO. CRISTO DEL AMOR**

Unos años han pasado
desde que subí aquí, a este magnífico estrado.

Ahora te miro de lejos
pero no me olvido de ti,
de esos maravillosos momentos.

De las cosas que te dije...
y de las que te deje por decir.

Orgullosa estoy de aquella noche
En la que mis sentimientos quedaron demostrados
y dibujaron en el tiempo
con toda la pasión, la fe y el Amor
lo que en forma de verso
de mi corazón brotó.

Pero no es necesario estar aquí para demostrarlo,
el Amor es de esas cosas,
que si te quedas observando
todos los momentos del día
el sólo se va pregonando:

En el Amor de un padre a su hijo
de un abuelo, de un hermano
el Amor de la familia, el más puro y solidario

En el Amor más bello, el Amor sincero
el Amor que se escapa en besos
y en fugaces te quiero
que dos personas se dan
en los más íntimos momentos.

En el Amor imprescindible
el Amor eterno
el Amor capaz de mover un mundo entero.

En el Amor amigo, ese que nunca te falla
el que siempre está contigo,
en el momento que sea, estés donde estés,
vayas donde vayas.

En el Amor cofrade,
El Amor costalero
el Amor a la cera y al clavel
el Amor a Ella, el Amor a Él.

En el Amor que perdona
el Amor de pensar en alguien que no seas tú
el Amor hacia los demás como a uno mismo
el Amor que nos diste Jesús.

AMOR, AMOR, AMOR
AMOR ESTA NOCHE ES CRUZ.

SALUDOS

No sabía cómo agradecerte, querido amigo Carlos. Uno de los mejores gestos que he visto en todos los años de cada vez mí más dilatada vida cofrade.

Fue en el año 2013, quizás ya tú ni te acuerdes, que por desgracia o por costumbre, porque uno no sabe ya que creerse, por la altura de C/Clavel al Señor empezó a lloverle y recuerdo que el capataz, mi buen amigo Xavier, dijo: “Haced los relevos ahora”; y yo me disponía a salir, era lo que tocaba aunque dentro de ese paso quedaban buenos momentos, ilusión y ganas de seguir adelante con él. Levanté el faldón y cuando salía me paraste y me dijiste: “Tú te quedas y vas a hacer la recogida”.

Fue uno de esos momentos en los que recuerdas porque te hiciste costalero. Me embargo la emoción, el sentimiento y no pude parar de pensar en ese gesto y de cómo agradecértelo. Cuando ya todo paso y nos juntamos, te di un abrazo y te dije: “Muchas gracias hermano”. Pero eso no fue suficiente creía que algo más te debía y

me dijiste a tu forma: “El año que viene qué, ¿otra vez con la Virgen no?. Yo me reía y pensaba que el Señor es el Señor pero mi corazón costalero gritaba Esperanza. Aun así, llegado el momento, me acordaba de ese gesto y por el salí dos años más debajo de mi Cristo, Tu Cristo. Pero mi sensación seguía siendo que no era suficiente y como sé, que lo quieres como lo quieres, y a poca gente conozco que lo quieras más que tú. Me dije: “Ya sé”. Ahora que me ha dado la Junta de Gobierno esta oportunidad, voy a ponerles frente a frente, a Dios y al costalero. Aquel que por su Cristo ha superado distancias, problemas y dificultades, con la única intención de jamás fallarle. Pensé: Voy a devolverle el favor y voy a ponerle cara a cara con el Stmo. Cristo del Amor.

Gracias por tus palabras. Y creo...que estamos en paz.

Permítanme antes que nada, dedicarle estas humildes y sencillas palabras a gente que no son mi familia pero que en ciertos momentos y circunstancias cuando los he necesitado han estado ahí. Gente a las que no conozco a todos pero como si los conociera. Gente que han hecho de la sonrisa su bandera para poder sobrevivir a tantos y tantos problemas que siempre han estado y siguen estando ahí. A Aquellos en su mayoría buenas personas pero que muchos critican porque a veces su estilo de vida no encaja con el de ellos o porque tenemos la manía de generalizar y cuando uno de un colectivo hace algo incorrecto ya todos lo hacemos. Para esos que no han sabido y no han querido mirar para otro lado cuando han visto que generación tras generación se han ido hundiendo con una cruz a cuesta llamada droga, donde han sido clavados y han muerto padres, hijos, nietos.

Con ellos siempre he vivido, he crecido y también he sufrido uniéndonos más por lo malo que por lo bueno. Gente que aún habiendo pasado los años te ven y te dan el abrazo y el beso más sincero. De verdad se alegran que la vida se haya portado bien

contigo o te intentan dar un empujoncito si ven que no pasas por tu mejor momento.

Por todo esto y por más que seguro me dejo. Permítanme esta noche que refleje el orgullo que siento por un barrio entero, mi barrio de San Bernardo y con el mayor de los cariños permítanme que este pregón se lo dedique a ellos. A mi barrio y a su gente. Gracias por todo lo que por mi habéis hecho.

Esta noche se me plantea un reto importante, la X exaltación a la Cruz en honor al Stmo. Cristo del Amor. Cuando la Junta de Gobierno me hizo llegar su decisión no puedo negar que dude bastante, no por el hecho de enfrentarme a este acto que fue un honor y un placer desde el principio. Sino por no saber si este que os habla está preparado para tal misión y si estaría a la altura de mis predecesores la mayoría de ellos consumados teólogos, historiadores y sobre todos cristianos de pro que han estudiado, conocido y catequizado mucho a lo largo de su vida sobre la Santa Cruz y Jesús de Nazaret. A mi evidentemente me falta la cultura teológica y el conocimiento casi de erudito que estos demostraron en sus exaltaciones. La duda se convirtió en miedo. Cierto es que mis padres me dieron un educación cristiana y yo he intentado ir más allá. He leído bastante sobre la figura del Jesús histórico y el impacto que tuvo para la época en la que vivió. He conocido a Cristo a través de las enseñanzas de mis catequistas de comunión, post-comunión, confirmación y sobre todo he intentado informarme del significado de todos esos símbolos que nos vamos encontrando en los evangelios. Todos esos misterios y dogmas que nos han

acompañado a lo largo de la vida. Muchas veces he buscado preguntas a respuestas y otras muchas he encontrado en ti respuestas a mis preguntas. Teoría, teoría y más teoría buscaba y releía y releía y el camino para exaltarte no hallaba. Hasta que un día y a punto casi de tirar la toalla. Me dije: “quizás el Señor no quiere que siga este camino, quizás el Señor busca que exalte otros dones, que explore otras vías. Quizás no busque que mis versos sean teoría y más teoría. A lo mejor quiere que hable de sensaciones, sentimientos, recuerdos, vivencias y deje a un lado la teología. Puede que el Señor busque que sea su instrumento para que el mensaje llegue al pueblo y que con esta exaltación haga Hermandad y Cofradía”. Cerré los libros y las cientos de páginas web y me quedé a solas con él. ¿Qué es para ti el Señor del Amor? Me pregunte. ¿Cómo lo ves?

Pensé: para mí el Señor es Mensaje. Es la imagen que acerca al pueblo cada día las virtudes y los dones que guarda los evangelios encerrados en la Santa Biblia. Porque sí, yo soy o intento ser de esos cristianos que piensa que la religiosidad popular es necesaria y hay que verla como otra forma de

evangelizar. Una forma directa, una forma chocante, una cruz de madera y un nazareno envuelto en sangre que cada año al pueblo recuerda que el pecado nos mantiene a todos en nuestras cruces clavados. Un nazareno que nos recuerda que el Amor es lo importante, que al de al lado hay que comprenderlo, quererlo, perdonarle...Un nazareno, una imagen que cada año vuelve a mostrar a su pueblo su palabra. Y eso para mí es lo mejor que tienes y lo más importante.

Por ello ya les digo señores que me olvide de teorizarle y me dije voy a hablar de sentimientos, que es lo que mejor me sale, voy a hablar de él y de mí de nuestros momentos de lo que me enseñas y me enseñaste y de cómo en cada instante nos vuelves a mostrar quien fuiste.

Tu mensaje Señor, tu palabra basada en el Amor se está perdiendo. El hombre sigue cometiendo todos los errores posibles, todos los habidos y por haber. Errores que se convierten en las cruces de una sociedad más preocupada por el bienestar efímero, el dinero, vivir bien, las posesiones, el mirar hacia otro lado, el uno mismo...Una sociedad que se ha olvidado del compañerismo, la comprensión, el

gesto, el detalle, la familia, los amigos, el cariño, en definitiva se ha olvidado, nos hemos olvidado del Amor. Nos hemos olvidado de tu palabra. Nos hemos olvidado de tu mensaje Señor.

Palabras que nos dejaste a lo largo de tu vida, recogidas en los evangelios y que gratifican y llenan a todo aquel que tienen a bien leerlos. Personalmente Señor para mí el momento culmen, con el que me quedo, el que más me hizo pensar y más me impacta es el de tu pasión. Pasión cargada de simbolismo, pasión que aceptaste y pasión que de nuevo tu convertiste en mensaje. Pasión que tornaste en siete palabras que nos dejaste.

Siete palabras que quedan para la historia y que toman más sentido cuando Cristo venció a la muerte y resucitó, dándole alas a aquellos que en esta tierra quedaron, volviéndonos a dar los preceptos necesarios y siendo el primer ejemplo de que aún en el sufrimiento el Amor puede salir victorioso ante el más infame de los pecados.

Antes comenté que como buen cofrade, y aunque sé que muchos no comparten esta visión, la religiosidad popular es necesaria para evangelizar. Y con esto me refiero que el Stmo. Cristo del Amor es

necesario ya no solo para todos aquellos a los que sirve de consuelo y que necesitan reclinarse a sus pies a rezar para que les ayude el padre en aquellos momentos de flaqueza y debilidad a los que tenemos que enfrentarnos cada día. Sino porque nos recuerda, a algunos todos los días, pero a otros muchos cada Semana Santa que Jesús resucitó, que Jesús murió en la cruz. Muchos a través de estas imágenes, de la forma histórica que tiene de rezar el pueblo andaluz basada en la estética, las florituras y en definitiva el arte vuelven a escuchar esas siete palabras que de tu boca salieron. Para ello no hay que mirar los exornos y quedarse con lo externo, hay que quedarse contigo y con lo que eres. Para que sirva de ejemplo voy a intentar explicar cómo te veo cada primavera, cada Viernes Santo a través de tus siete palabras, a través de Tu mensaje. Voy a intentar explicar lo necesario que es para este pueblo que se sigan escuchando los sonos de pasión que te empujan a salir cada año a golpe de izquierdo. Voy a intentar que vean que Dios hecho hombre nos sigue diciendo cada año que las cruces que cargamos pueden ser las más pesadas y en ellas acabar clavados o podemos aligerarlas siguiendo los preceptos que él nos ha dejado,

quizás pueda darles a muchos de ti otra visión. Hacerles ver como a través de ti, en mi Hermandad, se sigue cumpliendo lo que nos enseñaste. Voy a intentar hacer Señor de tus siete palabras mi pregón.

PADRE: “PERDÓNALES PORQUE NO SABEN LO QUE HACEN”

Has sido maltratado, has sido vilipendiado, has sufrido un calvario y aun crucificado elevas tu mirada al cielo pidiéndole al Padre que nos perdone. Que nos exonere de nuestros pecados porque nuestra inconciencia, nuestros desconocimiento, nuestra falta de Amor. Nos mantiene los ojos cerrados.

Todo aquel que te ha hecho daño, tus verdugos, el peso de nuestros pecados y todo el mal que sobre ti lanzaron fueron perdonados. Vuelves a dar ejemplo, vuelves a salvar al hombre, a confiar en la gente que al hijo de Dios ha maltratado. Te hiciste más grande si cabe, y se convirtió esta palabra en uno de los más importantes de los mensajes, cuando pides el perdón para el que más daño te hace.

Tú lo hiciste señor y esto nosotros lo obviamos, cuando no somos capaces de intentar comprender del familiar, del amigo, del hermano esos errores que puedan cometer y que nos mantiene a nuestra

cruz clavado. Cualquier gesto, cualquier detalle, cualquier situación que nos pueda hacer daño nos hace preso de nuestro egoísmo y esclavos de no saber perdonar al que nos ha fallado. Sé que es difícil contigo compararse, pero la situación que viviste siendo la más grave, implicando tu muerte fuiste capaz de perdonarla. Y nosotros ante cualquier tontería, cualquier cosa efímera, cualquier hecho de poco valor que no implica nada a nuestra persona, que no afecta en nuestra vida, damos la espalda al hermano muchas veces para siempre. Sin fijarnos que el equivocarnos nos hace humanos y el intentar imitarte diferentes.

Muchos hemos vivido momentos difíciles, a muchos nos han hecho pasarlo mal, todos aquellos que en algún momento nos han intentado dañar. Nos han dado la espalda o han puesto piedras en nuestro camino, piedras que a veces no hemos podido esquivar y nos frenado en nuestra búsqueda eterna hacia la felicidad. Nos hemos encontrado en nuestras vidas, con nuestra gente, en nuestro entorno situaciones en la que los egos se han hecho tan grandes que nos hemos olvidado que somos, para que estamos. Se han hecho tan grande que a

veces hemos ocupado el lugar del hermano, del amigo, del compañero, del que tenemos al lado y que le han impedido ver la luz que le guiaba, hemos generado sombras en su camino por las malas formas, las envidias, las pocas ganas y hemos olvidado lo que nos enseñaste. En muchas ocasiones hemos hecho daño sin saber lo que hacemos, en muchas ocasiones muchos habrán dicho: “padre perdónale porque no sabe lo que hacen” y aun así nosotros le hemos dado la espalda y no hemos sabido quedarnos en el detalle que tuvo el mismo Jesús clavado en su Cruz.

Está claro que una sociedad, un pueblo, un grupo, una Hermandad debe andar por el sendero que nos marcaste no puede tener hermanos que hagan de los suyos lo importante y lo de los demás no vale. Está claro que una Hermandad no puede estar oscurecida por la sombra de unos pocos que hacen del llano una ladera y que impiden continuar a los demás. Está claro, que tu pueblo, pero sobre todo tu Hermandad debe mirarte venir de lejos ocupemos el puesto que ocupemos y decir: “ el Señor viene derrochando Amor y debo saber lo que

hago para que aun hoy día, no tenga que pedirle al padre su perdón por mis pecados”.

Cuantas veces Señor
Nos hemos perdido en los detalles
Cuantas veces Señor nos hemos
Olvidado de lo importante
No hemos sabido mirar al lado
Solo mirar al frente
Cuántas veces hemos olvidado
Que somos personas, somos gente
Que no vivimos aislados
Que necesitamos perdonar
Y ser perdonados
Cuantas veces tus enseñanzas
En el pozo más profundo
hemos enterrado
El egoísmo, la envidia, el pecado
Ha florecido de nuestro corazón
Y nos hemos olvidado de Dios
Cuantas y cuantas cosas

Seguimos haciendo mal Señor
Aun hoy en día continuamos
Fallando a nuestros hermanos
Saliéndonos del camino
Cargando nuestras cruces
Clavados a nuestros pecados
Cuan necesario te haces
Que a tu paso Señor
Por este pobre pecador
Por este del quiero y no puedo
Sigas pidiendo el perdón
Y que cada Viernes Santo
Tu presencia no nos falle
Para que mires al cielo y digas
Padre perdónalos
Porque no saben lo que hacen.

HIJO HE AHÍ A TU MADRE

A los pies de la Cruz, tu madre, derramando lágrimas, sufriendo por ti, sintiendo el dolor clavado en su hermoso corazón. La miraste a los ojos y le dijiste: “esto no acaba en mí, mira hacia el lado que esta mi hermano que hijo es de ti, como yo lo soy y que de la misma forma hijo de ella él tiene que sentirse”. Durante toda tu vida, durante todo el proceso ella te fue acompañando. Tus alegrías fueron suyas y suyas fueron también tus penas y quebrantos. De ella naciste sin pecado y de ella recibiste las primeras enseñanzas que para siempre quedaron en tu alma clavadas. Sus desvelos fueron por ti, por ti sus lágrimas más amargas. Por Dios vio morir a su hijo, el fruto de sus entrañas y fue por ti su Esperanza.

Que decir Señor que no se sepa de una madre. Que decir de esa persona con la que en nueve meses los lazos más fuertes forjaste. Lazos que se hacen eternos en el tiempo. Que decir de la persona capaz de olvidar, de perdonar, de dejar de lado lo suyo para que nada te falte. De educarte de enseñarte.

La más dulce, la más sabia, la más buena. Una madre.

De nuevo vuelves a recordarnos lo que obvio parece pero que a veces hay que volver a gritarlo ya que se nos olvida en el loco camino que seguimos en nuestra vida. Aunque ella siempre está, no hace falta reclamarle, en los mejores y en los peores momentos tendrás al lado a tu madre y llorando por tus penas y riendo por tus alegrías y siempre velando por el hijo. Una madre nunca olvida.

He tenido el honor de ser tu costalero, he podido muchas veces levantar el faldón o mirar por el respiradero y ver a tus pies Señor con las manos entrecruzadas el rezo más puro y hermoso que sale de alma de una persona. Por desgracia este pueblo tan castigado da pie a ver estas imágenes más de lo que me gustaría. Ver a madres desesperadas y llorando, cargando la cruz de su hijo, cruz en forma de droga, delincuencia, paro, enfermedades...y tantas y tantas cosas que entre tú y ellas quedaron. Madres pidiendo fuerzas con un pañuelo al cuello anudado o con un pañuelo en la cabeza pero dando prioridad al hijo, madre que empujan sillas de ruedas o ven en la esquina a sus hijos tirados y que

intentan agarrarse fuerte a tu faldón. Y no piden nada por ellas, sólo buscan consuelo a tu paso Señor.

Madres que las lágrimas ya no le salen porque sus ojos se han secado de tanto llorar y llorar. Madres que les desgarran el alma por no tener ese trozo de pan para quitárselo de la boca y dárselo a sus hijos...Madres con tantos problemas, tan diferentes. Pero todas con un denominador común: incansables, valientes, siempre mirando al frente ,creyendo y esperando y esperando y esperando a que algo cambie, a que todo se acabe.

Señor desde esa ventana abierta al mundo, abierta a tu pueblo, abierta a tu gente he visto que tanta falta les hace a estas madres. Que me alegra y me enorgullece saber que al menos hay un día en primavera que a ellas puedo acercarte. Y que les sirve de consuelo y que en ti se apoyan y que le haces de cireneo para que en ti, su Cruz descanse.

Por otro lado estamos los hijos, esos que jamás sabremos valorarles como ellas se merecen que por el contrario jamás pensamos ni en lo bueno ni en lo malo que podamos crearle. Ni en sus dudas, ni en sus cuitas, solo pensamos en vivir nuestras vidas. De

niños porque son niños, de jóvenes porque jóvenes y de mayores porque nuestras familias son más importante. La cuestión es que muchas veces olvidamos guardar ese tiempesito, dejar libre un rinconcito para que sea de nuestra madre. Ella más no necesita, sólo una mirada, un beso, un detalle hace su mundo más grande, debemos tenerlas en cuenta porque jamás encontraremos algo más puro y más hermoso, un tesoro más brillante que el amor que a chorros se escapa, del corazón de una madre.

Tus palabras fueron claves
Nos marcaste el camino
hijo ahí tienes a tu madre
madre ahí tienes a tu hijo
el mayor de tus desvelos
el mayor de tus quebrantos
el más sincero de tus te quiero
y el más dolorido de tus llantos
el más lleno de los orgullos
y el Amor más admirable
el dar todo sin pedirlo
sin nada que demostrarte
es la cruz que guía
el día a día de una madre
la mujer que te dio la vida
sin pedirte nada a cambio
te entrega la suya
para que nada te pase

Mientras un hijo por su parte
el apoyo más sincero
el amor más verdadero
y la oración más importante
a ella debe reservarle
para pedir a Dios
que muchos años la guarde
porque como tú nos enseñaste
lo más grande para un hijo
Debe ser siempre su madre

DIOS MIO, ¿ POR QUÉ ME HAS ABANDONADO?

Durante el calvario sentiste el dolor físico y moral que el hombre, en su faceta más cruel, fue capaz de dar. Durante toda la pasión sufriste el mayor de los tormentos, la mayor de las vejaciones y no se convirtió tu voz en lamentaciones. No doblegaron tu espíritu, pues sabías y tenías claro que se estaba cumpliendo lo que el padre había mandado.

El inmenso dolor y el insoportable sufrimiento no quebró tu alma, no fue capaz de hacerte flaquear excepto en ese instante que sentiste la más tremenda de las torturas, el más tremendo de los golpes. Cuando sentiste la soledad.

Miraste al cielo creyendo que el Padre te había abandonado, miraste al cielo buscando una respuesta, un consuelo. Una explicación a algo que no viste necesario. Miraste al cielo y comprendiste que todo estaba sucediendo porque así lo había mandado.

Así fue Señor, por un momento sentiste el tremendo desasosiego de creer estar solo. De mirar a los lados y no encontrar a nadie. De sentir que el

mayor de los apoyos, el Padre, ya no estaba contigo. Sentir que los golpes, laceraciones y cada una de tus heridas eran en vano. Sentirte solo, abandonado y por culpa de nuestros pecados golpeado y crucificado te hizo preguntarte porque el Padre te había dejado.

Nuestra vida la va marcando el tiempo. El tiempo nos va decidiendo que es o debe ser de nosotros en cada momento. El tiempo que para algunos se hace eterno. Para aquellos que un día lo dieron todo por su familia, por sus seres queridos, por sus más allegados y ahora, con el paso del tiempo, por la más absoluta soledad se ven acuciados. Gente que la sombra de la nada es la cruz que más le pesa, miran a un lado y a otro y nunca ven a nadie de esas personas que un día le importaron, por los que lo dieron todo. Y ahora como un trasto, les dejan solos y abandonados. Estas personas han cometido el único pecado de cumplir más tiempo que los demás, estos a los que hemos transformado de ser los más necesarios a los más olvidados. De los que nos perdemos sus historias, sus andanzas, estos que son la imagen clara de la experiencia y de la mejor enseñanza. Estos que por sus ojos han visto y en sus

mentes han clavado, lo mejor y lo peor de lo vivido por el hombre que es desagradecido, mundano que sólo se preocupa de lo suyo y que lo acaba apartando, cometiendo el gesto más cruel e inhumano que es olvidar y dejar solo a un anciano.

La soledad convierte para ellos sus años dorados en un auténtico infierno. Por suerte, aquí siempre hemos tenido un claro ejemplo de cómo tratar y cuidar a esa persona mayor, de cómo aliviar un poco esa soledad que le ahoga el corazón. Por suerte, hay gente que han hecho y siguen haciendo de una profesión, su vocación, al servicio del anciano más necesitado, convirtiéndose en su cirineo y ayudando a cargar el pesado madero de la enfermedad más cruel, del abandono y de la más completa soledad. Gente que merecen ser referidos y por supuestos bendecidos que por sus manos muchos ancianos pasaron sus últimos días como seres humanos, como seres queridos y como se habían merecido.

Estos que eran y son los empujan su sillita de ruedas hasta tu Casa Hermandad, todas las mañanas de Viernes Santo, cuando estas sobre tu paso con todos los exornos. Cuando todo está preparado y te

hacen la visita más hermosa y dan la lección de humildad más grande que se puede dar, por ellos no piden nada, sino por el que le ayuda y le empuja la silla de rueda, Piden por los que esa mañana les han puesto guapo o guapa y le ha llevado a tu presencia. Les das una estampa con tu imagen, y entre lágrimas la besan, como diciendo Señor que en ti depositan su confianza y su cada vez más limitada esperanza. Son imágenes que se te quedan grabadas y te hacen reflexionar hacia dónde camina esta maldita sociedad, en que nos estamos convirtiendo. Estos momentos vuelven a demostrar que tu presencia Señor es clave. Esa mañana para ellos, para el anciano, no es como otra cualquiera se van con una sonrisa en los labios y pidiendo para que el año que viene tengan al menos las mismas fuerzas para volver a verte y se van alejando a su habitación de siempre, emocionados y con un lazo en la solapa blanco y verde. Con tu estampa en la mano y contentos porque saben que tú no les has abandonado.

Quizás sea Señor
Una de las cruces
Que menos merecen
y a su vez de las más pesadas
La cruz que no se buscan
La cruz que a la nada
A los más ancianos clava
La que les hace perder la esperanza
La que les hacer mirar al padre
A veces desesperados
y creyéndose solos preguntarle
Porque me has abandonado
Pero siempre una luz llega
Llega desde San Bernardo
Y a golpe de bombo y corneta
A todos les va recordando
Que como hizo en su día
Como hace cada año

Dios nos envía a su hijo
para decirles tranquilos
que siempre estarán acompañados
que sigan el duro camino
que Dios no les ha dejado
que siempre estará contigo
que siempre estará a tu lado.
Otra vez tu presencia señor
Vuelve a hacerse importante
Otra mañana de Viernes Santo
Has conseguido secar
El llanto más amargo
Del olvidado y triste anciano
Haciendo diferente este día
Porque tu presencia Señor
Transforma su soledad en alegría

HOY ESTARÁS CONMIGO EN EL PARAISO

Hoy estarás conmigo en el paraíso, le dijiste al buen ladrón, al que vio que a su lado quien estaba era el hijo de Dios. El sufrimiento, el dolor, la pesada cruz, los afilados clavos...que se convirtieron en la más física representación de todos y cada uno de nuestros pecados era el trámite Señor que tuviste que pasar para estar en el paraíso, a la derecha del Padre sentado. Ahora sufres a mi lado, cuando todo acabe, junto a mí en el reino de los cielos encontrarás el mejor de los recaudos y el más completo de los descansos.

Tú Señor, estás vivo, a través de tu palabra, a través de tu mensaje. Tu resurrección fue el hecho tangible de que si quedas en el corazón de quien te quiere de quien te sigue, la muerte no es el final del camino siempre que aquí los vivos sepamos recordarte.

Mis compañeros y yo cantamos siempre juntos un himno en cada parada, en cada desfile, puesto que para nosotros es importante que no se olvide al caído, que se mantenga su hazaña y su coraje,

imperecederos en el tiempo. Un himno muy conocido llamado la muerte no es el final y que ahora Señor paso a recitar:

Cuando la pena nos alcanza

Por un compañero perdido

Cuando el adiós dolorido

Busca en la fe su Esperanza.

En tu palabra confiamos

Con la certeza que tú

Ya le has devuelto a la vida

Ya le has llevado a luz

Y esa luz eres tú. Jesús.

Muchos seres queridos, se nos han quedado por el camino. Muchos de los nuestros han sufrido golpes tremendos y han pasado desgracias, dolores y sufrimientos que la vida les tenía preparada en muchas ocasiones antes de tiempo. Muchos compañeros, amigos nos han dejado para siempre

en este mundo, aunque como dije antes si en nuestro corazón están presentes siempre seguirán vivos. Porque una persona no muere cuando aquí queda alguien que viva por ella su vida y el recuerdo de la pérdida lo convierta en la alegría de saber que está tu lado en el paraíso el que estuvo a mi lado un día. Porque no somos eternos, porque estamos aquí de paso para buscarnos ese hueco en el reino de los cielos que nos permita estar contigo.

Y en esta ocasión de nuevo Señor, aquí estas tú para recordárnoslo. Cada Viernes Santo lloran almas a una madre, un padre, un hermano, un amigo, un compañero que recuerdos y más recuerdos en nuestro corazón han dejado grabados por los maravillosos momentos que hemos pasado bajo tu Cruz o junta ella, bajo el Verde de su manto o con un antifaz a tu lado. Gente que jamás volverán a estar pero que desde los cielos cada detalle están observando. Gente que se tornan en símbolos esa tarde de Viernes Santo para nunca ser olvidados. Se convierten en ese ramo de flores que siempre a tus pies te va acompañando y en una levanta al cielo como intentando un poco más a ti acercárselo. Se convierten en costal reliao y guardado al lado de la

peana de tu madre de la Esperanza. Se convierten en tres rosas blancas que rompen el manto rojo que alfombra tu paso y que recuerda la luz que nos diste tras tu sangre derramar. Se convierte en una foto pegada a una trabajadera, una promesa, una saeta o un clavel que paso de la solapa a presidir el mejor de los sitios delante de ella.

Esos detalles Señor que se viven entorno a ti, nos permite seguir cada año con nuestro ser querido en el recuerdo, sentir un poco más cerca cada año al compañero que está junto a ti en el cielo y por lo tanto Señor, y siempre en torno a ti, a tu alrededor. Permite que no olvidemos a aquel que un día nos dejó para no volver.

Un día encontraste de tu cruz tu descanso

Un día cerraste los ojos

Y no los abriste más a mi lado

Aquel que dejaste la pena, el dolor, el desencanto

A un familia, a un amigo, a un compañero a un
hermano

Un día entraste en el reino de los cielos

Para jamás abandonarlo

Y dejaste el imborrable recuerdo

De haber pasado muchos momentos a tu lado

Mientras yo esté aquí sigues vivo

Mientras yo esté aquí no serás olvidado

Y cada Viernes Santo lo seguirás acompañando

Junto a esa cruz tan pesada en la que esta Dios
clavado

Esa cruz tan pesada que tú un día cargaste

Y que dejaste a un lado

Para reunirte con el padre

Y aunque te encuentres ahora
En un sitio privilegiado
Seguro que estas deseando,
Volver a verlo en tu esquina parao
Volver a sentir en tu cara el raso
O ir cerrando las puertas tras su paso
Mientras tu gente este aquí
El tiempo se parará como si nada hubiese pasado
Porque cada Viernes Santo
Volverás a ir a su lado

TENGO SED

Tuviste sed y pediste de beber, a los que esperaban tu muerte, a los que te habían ultrajado, vilipendiado y crucificado, a los que más necesitaban de ti, de tu mensaje de Amor, le pediste de beber. Cuando ellos eran los que tenían que beber de ti. Tuviste sed y les pediste de beber.

Cada día, tenemos sed. En cada momento de nuestra vida necesitamos beber y en muchas ocasiones esperamos que nos acerquen esa esponja con agua que nos calme. Así como, en otras muchas somos nosotros los que tenemos que empaparla y acercársela a otro hermano, amigo, conocido...persona que tenga sed y necesite beber.

Hasta el final demostraste tu humildad. Tuviste sed, necesitaste ayuda y no dudaste en pedirla. Muchos de nosotros, especialmente que el habla, muchas veces no hemos sabido imitarte y nuestro orgullo y suficiencia nos ha impedido decir al de al lado: “Tengo sed, dame de beber”.

El hombre te volvió a fallar, como seguimos fallando y fallaremos al hermano, amigo,

conocido...persona que a lo largo de nuestro camino nos pida ayuda o nos ha pedido. Seguimos fallando Señor, cuantos han necesitado de nosotros beber y en lugar de agua le hemos dado hiel.

Tu mensaje Señor, tu palabra va más allá de nuestros pecados, nuestras faltas y nuestros agravios. Cada primavera, vuelve aflorar tu mensaje. Bajo tu cruz costalera se viven momentos que recuerdan a esa humildad que demostraste. Momentos en los que el desconocido se hace amigo, el amigo se hace hermano y el hermano necesario para que nada de lo anterior falle. Cada primavera 29 almas reman en una sola dirección, 29 almas que se convierten en un solo corazón y desparraman tu mensaje de Amor a través de un arte poco entendido y difícil. Que a veces por desconocido es criticado, aunque los que de verdad lo conocen para siempre estarán por él, obnubilados. Cada primavera, se forjan los lazos que atan al costalero para siempre a estar debajo de tu paso, y se viven los momentos necesarios en los que tu mensaje está más vivo que nunca, momentos en el que las cruces propias se dejan a un lado y haces tuya la de tu hermano, momentos

de pasión, momentos de gloria, momentos de euforia y desolación. Momentos que viven juntos las 29 almas convertidas en un solo corazón.

Y bajo tu cruz no sirve, la altanería ni el uno mismo. Bajo tu Cruz solo sirve el estar contigo y lo mío es tuyo, como lo tuyo es mío. El decirle al costalero aquí tienes un hombro donde apoyarte y no te preocupes por nada que jamás voy a fallarte y si tienes sed, ya has encontrado el que en cualquier momento te va a dar de beber.

Por todo esto un costalero es más, y así debemos de verlo, que un costal bien fijado, unas zapatillas modernas y un pantalón remangado. Un costalero es mensaje y así debe de sentirse. Cada primavera tiene que llenarse de humildad, fe, Amor, Compañerismo, Lealtad...y tantas y tantas cosas que el Señor nos intenta enseñar. Un costalero no debe serlo pensando en él y sus necesidades. Un costalero debe saber que su presencia bajo tu cruz eres Tú y que está, para que todo aquel que esa noche te vea pasar, no se quede en la cera, la madera y el clavel. Un costalero, cada primavera, debe ser agua para el que tenga sed y le pida de beber.

Son unas horas Señor
En las que te he servido
Son unas horas Señor
En la que he sido la esponja
De la que tu pueblo ha bebido
Son unas horas Señor
En las que me he hecho humilde
Para sentir tu dolor
El peso de tu Cruz
Que es el peso de nuestros pecados
Momentos para los que en ti
Han ido buscando consuelo
Oración callada
Bajo cera, clavel e incienso
Crujir de madera
Y sones que se hacen eternos
Momentos y más momentos
Recuerdos y más recuerdos

Que no son míos son tuyos
Del que te quiere y te ve
Revirar la esquina en Magallanes
O acercarte por calle clavel
Son de aquellos que se calzan la arpillera
Y no hallan mayor honor
Que ser tu Costalero
Porque con su ayuda Señor
Esa noche te vuelves a convertir en el consuelo
Que cada primavera
Va pidiendo a gritos un pueblo entero.

TODO ESTÁ CONSUMADO Y EN TUS MANOS **ENCOMIENDO MI ESPÍRITU**

El Señor está a punto de morir, todo va a terminar, mira al cielo en busca del padre y comenta que todo se ha cumplido como había mandado. Que el Señor pago el peso de nuestros pecados y murió para salvarnos. Antes de dejar el mundo de los vivos encomendó su espíritu al padre, dándole a toda la pasión el sentido que se debe. Cumplió con lo establecido y su legado supo dejarnos a lo largo de su vida, su pasión y su muerte. Y que le hizo diferente a los tres días, tras su resurrección.

El mensaje, la palabra del hijo de Dios hecho hombre quedó marcada a fuego en el corazón de todos aquellos que perpetuaron su obra. Cada uno de sus actos, cada una de sus acciones se convirtieron en el faro de guía de nosotros los cristianos. Palabras que no fueron vacías, palabras que no cayeron en saco roto y que han llegado hasta hoy día. Palabras que siguen igual de vivas, mensaje que necesita recordarse y que recuerdas cada día desde tu altar de San Bernardo. Palabra que a pesar del tiempo que ha pasado a través de ti

a todos nos siguen marcando el camino que llevamos.

En ti todo cobra sentido y esa noche de primavera, esa noche de Viernes Santo, más reluce tu gracia, más nos llegas, más nos sigues guiando. Cada momento de tu estación de penitencia alcanza un significado, cada uno tiene su sentido y cada uno se va comparando con todo lo que te fue ocurriendo convirtiéndose en evangelio vivo y recordarnos las pesadas cargas que seguimos soportando. Señor en tu cruz nos apoyamos, en tu mirada de Amor nos vemos reflejados. Señor, cuan necesaria es tu presencia esa noche de Viernes Santo.

Lo que parece el final de todo es el comienzo para los cristianos, Jesús el nazareno a los tres días resucitado volvió a estar entre nosotros en esta ocasión triunfante y se convirtió en la luz que ilumina nuestra vidas, la llama que no se apaga y que el hombre necesita para soltarse de la cruz que nos mantiene clavados. Jesús se encomendó a Dios una vez cumplido lo que había mandado para vencer a la muerte y seguir con nosotros para siempre a la derecha del padre sentado.

Jesús al borde de la muerte
Al padre encomienda su espíritu
Todo está cumplido
Todo está consumado
El hijo de Dios hecho hombre
Su mensaje, su palabra
Nos ha dejado
Aquel que murió por nuestros pecados
Nos deja el camino marcado
A pesar del tiempo pasado
Todas las noches de Viernes Santo
Es tu presencia Señor
La que al padre nos sigue acercando
La que nos recuerda que tu muerte
No debió de ser en vano
Y la que nos hace esperar la resurrección
Luz para los cristianos

Y es que esa noche Señor
Más nos marca tu presencia
Es la que más nos vas dando
Y es que esa noche Señor
Vuelve a estar con nosotros
Hecho hombre, el mismo Dios
Porque esa noche Señor
Está en la calle
El Stmo. Cristo del Amor.

HE DICHO.

